

REVISTA DE LA SEECI.

Ramón Carrión, José Luis (2010): La revista 'El Ruedo', treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977). Nº21. Marzo. Año XIJ. Páginas:94-129
=GGB. %& +*!' (&\$`8C= \Htd.##XI 'Xc]'cf[#%'0% % , #gYVYJ'&\$%"&%- (!%&%`



LA REVISTA *EL RUEDO* TREINTA Y TRES AÑOS DE INFORMACIÓN TAURINA EN ESPAÑA (1944-1977) ¹

EL RUEDO THIRTY-THREE YEARS OF TAURINE INFORMATION IN SPAIN (1944-1977)

AUTOR

Dr. José Luis Ramón Carrión

Director adjunto de la revista *6TOROS6*. Madrid (España).

jiramonc@yahoo.es

RESUMEN

Este artículo pone de relieve la historia de *El Ruedo*, una de las revistas taurinas más importantes de la historia del periodismo desde su nacimiento hasta su desaparición. El enorme prestigio alcanzado por esta publicación se sustentó en tres elementos esenciales: la completa información de la actualidad taurina, la afortunada reproducción de fotografías y la constante aparición de temas de historia del toreo. Este artículo repasa además, la especial predilección que la revista tuvo por el torero Manuel Rodríguez "Manolete", incluso después de su muerte y las nuevas experiencias periodísticas que nacieron bajo el mismo título años después de desaparecer *El Ruedo* original.

¹ Esta es una versión ampliada y corregida del artículo titulado "Una vuelta a *El Ruedo*, a los 65 años de su fundación", publicado originalmente en la revista *Cuadernos de Tauromaquia*, nº 7, año 3, de marzo de 2010, pp. 97-110.

REVISTA DE LA SEECI.

Ramón Carrión, José Luis (2010): La revista 'El Ruedo', treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977). N°21. Marzo. Año XIJ. Páginas:94-121



PALABRAS CLAVE

El Ruedo – Historia del Periodismo – Información taurina – Siglo XX

ABSTRACT

This article highlights the history of *El Ruedo*, one of the most important magazine on bullfighting in the history of journalism from its birth to its demise. The enormous prestige achieved by this publication was based on three essential elements: the complete information of today taurine, the successful reproduction of photographs and the constant emergence of articles on history of bullfighting. This article reviews also the special predilection for the magazine was the bullfighter Manuel Rodriguez "Manolete", even after his death and new experiences journalistic born under the same title after the disappearance of the original wheel.

KEY WORDS

El Ruedo – History of Journalism – Bullfight News – XXth Century

ÍNDICE

1. Introducción
2. La historia de *El Ruedo*
3. Los otros *El Ruedo*.
4. La cultura taurina en *El Ruedo*
5. Ideología y política en *El Ruedo*
6. "Manolete" en *El Ruedo*
7. Bibliografía



1. Introducción

Ninguna de las revistas taurinas editadas en la segunda mitad del siglo XX alcanzó el prestigio y la difusión que durante más de treinta años disfrutó *El Ruedo*. Desde mayo de 1944 a febrero de 1977, esta publicación no sólo tuvo una posición hegemónica en el mercado, sino que fue un referente para los aficionados y los profesionales. Ninguna de sus competidoras -ni siquiera la importante *Dígame*, que no era exclusivamente taurina- logró la fama de que gozó y aún goza *El Ruedo*.

Una serie de factores influyeron de manera determinante en su posición de privilegio: en primer lugar, que *El Ruedo* se convirtió en la revista que enlazaba con las grandes publicaciones del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, tanto por su seriedad y fiabilidad, como por su contenido; después, que en sus páginas supo aunar de manera magistral el presente con el pasado, los temas informativos con los de la cultura taurina; finalmente, porque su propiedad pertenecía a Prensa y Radio del Movimiento (organismo que aglutinaba los medios de difusión del Estado), lo que le aseguró una cómoda posición económica que no tuvieron las publicaciones de editoriales privadas. La continuidad de *El Ruedo* no estaba vinculada a sus ventas (que, no obstante, fueron muy importantes), sino al conjunto de los ingresos de los medios que dependían de ese organismo. Incluso la rotativa, el edificio y el archivo gráfico estaban compartidos con otros periódicos y revistas de Prensa del Movimiento.

El enorme prestigio alcanzado por *El Ruedo* se sustentó de manera decisiva en tres elementos esenciales: la completa información de la actualidad taurina, la afortunada reproducción de fotografías (casi siempre eran de mayor calidad taurina las antiguas que las modernas) y la constante aparición de temas de historia del toreo, en sus múltiples ramas y disciplinas. *El Ruedo* era una revista informativa, que durante tres décadas ofreció puntualmente las noticias y festejos taurinos, algo que los lectores de entonces valoraron en su justa medida; sin embargo, pasado el tiempo, no ha sido el tratamiento de la información (que ahora parece, en muchas ocasiones,



escaso) lo que ha hecho grande a *El Ruedo*, sino que su importancia ha llegado por aquello que la distingue de las demás; y que no es otra cosa que la constante publicación de temas de historia, de literatura y de pintura taurinas, así como de los excelentes coleccionables biográficos y de otro tipo, además de los temas de análisis del pasado. Es decir, ese amplio grupo de temas que podemos agrupar en el concepto de Cultura Taurina.

Es importante recalcar que el análisis del toreo se produjo, en la inmensa mayoría de las ocasiones, con referencia a los toreros ya retirados. En este sentido, los periodistas de *El Ruedo* perdieron una inmejorable ocasión de reflexionar sobre el momento histórico que les había correspondido vivir. Una época apasionante, que comenzó con la gloria y muerte de Manuel Rodríguez "Manolete", siguió con la llegada a la Fiesta de los grandes toreros de los años cincuenta y sesenta -incluida la trayectoria completa del fenómeno taurino y social que supuso Manuel Benítez "El Cordobés"- y que finalizó en los excelentes matadores de la década de los años 70. Todo esto está en *El Ruedo*, contado página a página, corrida a corrida y temporada tras temporada, pero salvo raras excepciones no está jerarquizado. Y es así porque falta reflexión sobre el presente. Desde luego que en numerosas ocasiones se hicieron eco de las consecuencias del presente taurino que estaban viviendo, pero en general se trata de un eco más informativo que analítico.

Resulta paradójico que siendo *El Ruedo* una revista fundamentalmente informativa, durante años se diese sólo relativa importancia a la exhaustiva publicación de los festejos celebrados en el orbe taurino. Unos estaban y otros no, unos aparecían completos y a otros les faltaban datos, casi todos llevaban la fecha aunque muchos carecían de otros elementos esenciales de la noticia.

Durante sus primeros años de vida, *El Ruedo* se editó como suplemento semanal del diario deportivo *Marca*, que en sus páginas incluía una sección taurina también llamada "El Ruedo". Se comprende que en aquellos momentos hubiese ausencia de noticias y festejos, pues todo lo que faltaba en el semanario ya había sido publicado en el diario; cuando el hilo editorial entre ambos medios se rompió, *El Ruedo*

REVISTA DE LA SEECI.

Ramón Carrión, José Luis (2010): La revista 'El Ruedo', treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977). Nº21. Marzo. Año XIJ. Páginas:94-121



comenzó a volcarse en la información, pero sin llegar a alcanzar el nivel de autoexigencia que mantenía en los temas relativos a la cultura taurina. Probablemente es por este motivo por lo que *El Ruedo* nunca fue una revista de grandes cronistas, pero sí de sobresalientes articulistas, entrevistadores e historiadores.

La historia taurina de los treinta y tres años que ocupa la revista resulta apasionante, porque, siendo siempre taurina, parte de la estricta ideología franquista de la posguerra y llega a la aparente permisividad del destape. Y ambas actitudes están presentes en *El Ruedo*: desde la nunca ocultada ideología política que se mantiene año tras año, hasta la inclusión en la última etapa de fotografías de artistas "ligeros de ropa", como entonces se decía. Un tímido destape que llegó a *El Ruedo* en 1975, en lo que supuso un bucle histórico e informativo extremadamente interesante, y que curiosamente comenzó a decaer en el mismo número en que se informó de la muerte de Franco. Pese a lo dicho, no debe entenderse que *El Ruedo* fuese una revista política, pues la presencia de Franco se limitó a informar de sus espaciadas apariciones en las plazas de toros y del "fervoroso" recibimiento que el público le dispensaba. Sin embargo, también se incluyeron elementos estrictamente ideológicos y políticos en los momentos claves del franquismo (aniversarios, referendos, conmemoraciones...), sin duda porque ésa era la consigna que se dictaba desde el Estado. Pero tampoco debemos olvidar que *El Ruedo* nació y fue escrito durante muchos años por algunas personas cercanas a la Falange y al Régimen, de ahí que no debiera suponerles ningún esfuerzo sumarse a los cantos patrióticos cuando éstos eran necesarios. Todo ello convierte a *El Ruedo* en un reflejo perfecto de la época social, política y económica de cada momento: el más duro franquismo, el desarrollismo (con especial atención a los temas turísticos) y el destape, entre otros.

Y aún hay otra línea política más, la de la "política" taurina, que no es la misma en las diferentes etapas ni con los distintos directores. Sin embargo, sí hay una actitud más o menos mantenida siempre: la de la reivindicación y defensa de la pureza e integridad de la Fiesta. No se trata de que hubiera una denuncia constante del



fraude (que también la hubo en algunos momentos), sino de una actitud ética ante los (reales y supuestos) males del espectáculo. Y el motivo está muy claro: editorialmente, en *El Ruedo* se pensaba que para hacer perdurar la Fiesta en el tiempo era necesario que ésta se mantuviera alejada del fraude. Por eso, no debe extrañar que mientras algunos articulistas volvían la vista al pasado, y hacían suya la conocida frase de que “todo tiempo pasado fue mejor”, otros reivindicaban el tiempo presente como un momento histórico significativo e importante.

Todos los directores de *El Ruedo* fueron solventes periodistas, aunque ninguno fue inicialmente periodista taurino. Es difícil saber si esto fue positivo o negativo, pero sí se puede afirmar que todos ellos le dieron a la revista un aire distinto al que habían tenido y luego tuvieron las publicaciones dirigidas por personas profundamente vinculadas al toreo. Quizá también por ese motivo, la revista siempre se reconoció en su pasado. Nunca hubo ruptura con las etapas anteriores, y todos los periodistas que fueron llegando se supieron herederos de una magnífica historia.

Lo curioso de la historia de *El Ruedo* es que éste nació, dicho llanamente, “por casualidad”. Con estas palabras quiere indicarse que se defiende la idea de que el llamado número cero, tan buscado por los coleccionistas y que a pesar de ser así conocido no lleva impresa ninguna numeración, salió a la luz el 2 de mayo de 1944 como un número taurino especial del periódico deportivo *Marca*, ilustrado, muy analítico y de extraordinario contenido. Como se indicó más arriba, este rotativo tenía una importante página taurina denominada “El Ruedo”, y fue ese el título que dieron a la nueva y circunstancial publicación. Se considera que fue tanto el éxito que la revista tuvo, que los editores decidieron proseguir con la aventura.



2. La historia de *El Ruedo*

Del 2 de mayo de 1944 al 1 de febrero de 1977, del número cero al número 1696, en la vida de la publicación pasaron muchas cosas y siete directores, siete maneras distintas de entender el periodismo y hasta el toreo: Manuel Fernández-Cuesta (1944-1945), Manuel Casanova (1947-1961), Alberto Polo (1961-1967), José María Bugella (1967-1970), Antonio Abad Ojuel (1970 y 1975), Carlos Briones (1970-1975) y Fernando Vizcaino Casas (1975-1977). De Fernández-Cuesta a Carlos Briones, la revista perteneció a Prensa del Movimiento, y en 1975, con la llegada del periodista Emilio Romero a la Jefatura de ese organismo, la historia de *El Ruedo* varió notablemente: antes incluso de que el Estado liquidase sus medios de comunicación, Romero arrendó la publicación a una empresa privada con fuertes vínculos taurinos, una sociedad formada por los hermanos José Luis y Eduardo Lozano Martín, a la sazón apoderados del matador de toros Palomo Linares, además de empresarios de plazas de toros en España y América. En ese momento, ya sin el apoyo económico del Movimiento, la situación financiera de *El Ruedo* sólo fue sostenible durante año y medio.

A Manuel Fernández-Cuesta le corresponde el honor de ser el fundador y primer director, además de ser la persona que marcó una línea editorial que se mantuvo durante muchos años. Ya en esos primeros momentos puede apreciarse la voluntad inequívoca de la revista de compaginar la información ilustrada de actualidad con los temas culturales. Bajo su impulso se editó el número cero, se decidió convertir en semanal aquella primera revista gráfica, se mantuvo la página diaria en el rotativo deportivo *Marca* y se publicó el excelente número extraordinario del primer aniversario.

La muerte de Fernández-Cuesta en octubre de 1945 no supuso ningún cambio inmediato en la revista, que interna y externamente continuó siendo la misma en los siguientes números, siempre bajo la dependencia jerárquica de *Marca*. Debido a esta



relación empresarial, la información, vista con los ojos actuales, parece limitada, cuando lo que ocurría es que *El Ruedo* era el semanario gráfico-aurino de un periódico diario deportivo que tenía una seria sección dedicada al toreo. Hay que entender, por tanto, que todo lo que no está en la revista se debe a que ya había estado en el periódico. No obstante, esa dependencia tuvo muchos aspectos positivos, no siendo el menor la libertad editorial que tuvieron en *El Ruedo* para volcarse en los temas históricos y culturales.

El Ruedo dejó de ser "*Suplemento Taurino de Marca*" en el número 126, del 21 de noviembre de 1946, pasando a denominarse desde ese momento "*Semanario gráfico de los toros*". Por raro que resulte, la primera referencia, y es muy tangencial, que se tiene sobre quién es el nuevo director de *El Ruedo* se encuentra en el número 140, del 27 de febrero de 1947, en la sección "*Por España y América*", en una nota que dice: "*El pasado sábado pronunció su anunciada conferencia en el Club Taurino Madrileño el director de El Ruedo, don Manuel Casanova*". Es la primera vez desde la muerte de Fernández-Cuesta en 1945 en que se señala quién es el director de *El Ruedo*. Nunca antes se había dicho ni había aparecido por ningún lado su nombre, aunque la realidad es que ejerció esa función incluso desde ante de la muerte de Fernández-Cuesta. Durante muchos años, Manuel Casanova mantuvo la sección "*Cada semana*", en la primera página de información, firmada generalmente como EMECE, aunque también podían aparecer las iniciales M.C., el nombre completo, C. o, incluso, ir sin firma. Durante prácticamente toda la etapa de Manuel Casanova al frente de *El Ruedo*, la revista no sufrió variaciones sustanciales, ni en su contenido ni tampoco en su diseño.

Como una anomalía, fruto de la propia concepción del franquismo, debe considerarse que Manuel Casanova fuese, además de director de *El Ruedo*, jefe nacional del Sindicato del Espectáculo. Y, sobre todo, que en las funciones de su cargo oficial tomase parte activa y ejecutiva en las reuniones que trataban los asuntos internos del toreo (sueldos, conversaciones con México sobre el siempre problemático

REVISTA DE LA SEECI.

Ramón Carrión, José Luis (2010): La revista 'El Ruedo', treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977). Nº 21.Marzo. Año XIJ. Páginas:94-121



convenio taurino hispano-mexicano, etcétera). Manuel Casanova falleció en accidente de circulación el 29 de septiembre de 1961.

Siguiendo el habitual mutismo de la empresa en los temas del nombramiento de director, *El Ruedo* tardó mucho tiempo en informar a sus lectores sobre quién era la persona que estaba al frente de la revista. Sin embargo, desde el mismo número siguiente a la muerte de Casanova se aprecian en la publicación importantes cambios en el diseño y en los contenidos. Las variaciones se producen sin la más mínima transición, de una manera abrupta, pues en un par de semanas la revista parecía (y de hecho lo era) otra. Resulta curioso, pero el lector habitual de la revista se encontró con una publicación que había variado su concepto, aunque tardó en saber quién era el responsable de esas innovaciones. Los cambios afectaron a cuatro aspectos esenciales: mayor claridad en la puesta en página de los temas, titulares de mayor tamaño (cuerpo de letra), mayor agresividad (valentía y modernidad, podría denominarse) en el diseño e inclusión de menos fotografías, pero de mayor tamaño. Todo muy pronto y sin transición. El responsable de todo ello era Alberto Polo, el tercer director de *El Ruedo*.

Polo fue un periodista muy interesante, que supo darle un aire renovado a la publicación, aunque en ocasiones pecase de poco taurino. Bajo su dirección, *El Ruedo* pasó por varias etapas, todas muy diferentes: al principio se publican fotografías que buscan lo espectacular -la cogida de un torero en muchísimas ocasiones- o incluso lo anecdótico. Además, muy pronto se incorporaron a la nómina de colaboradores los jóvenes Vicente Zabala y Alfonso Navalón, junto a los prestigiosos críticos y escritores Clarito, Guillermo Sureda y Claude Popelín, entre otros.

Sorpresivamente, en enero de 1963 bajó mucho el tono espectacular de la revista, tanto en los titulares como en los temas. Lo que para algunos estaba constituyendo una dirección volcánica, se atenuó de golpe. La sensación es que la publicación se había reposado y "*taurinizado*", y que había perdido la grandilocuencia y el sensacionalismo. En marzo de 1964 *El Ruedo* inició una nueva etapa bajo la dirección

REVISTA DE LA SEECI.

Ramón Carrión, José Luis (2010): La revista 'El Ruedo', treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977). Nº21. Marzo. Año XIJ. Páginas:94-121

GGB. % +*!' (&\$`8C= \Hd.##XI 'Xc]cf[#/%' % , #gYVY]&\$%"&%- (!&%



de Alberto Polo. Y de nuevo el cambio fue profundo y radical, aunque en esta ocasión afectó más a la línea editorial que a los aspectos externos de diseño o presentación de los temas en página. Ahora la revista se radicaliza, y en ella toma protagonismo el crítico Alfonso Navalón. Un año después hace crisis la etapa más virulenta de *El Ruedo* bajo la dirección de Polo y, poco a poco, la revista comienza a atemperar sus ímpetus. *El Ruedo* entra en lo que podríamos denominar “etapa gráfica”, atendiendo a que muchas de las crónicas se ofrecen sobre todo con fotografías, valorando más las imágenes que los textos. Aunque breve, los meses de diciembre de 1966 y de enero de 1967 pueden considerarse como la quinta y última etapa de Alberto Polo. Se incluyen páginas de noticias con diseño de periódico, en un tono general de maquetación más descuidada, con muchas cosas pero mal valoradas. Estamos ahora ante una revista sin personalidad ni rumbo y probablemente sin dirección. En el número 1180, del 31 de enero de 1967, desaparece de la mancheta Alberto Polo. *El Ruedo* no explica nada, ni ofrece ninguna nota al respecto. Por ese motivo, es difícil conocer los motivos reales de la destitución de Alberto Polo; en cualquier caso, en las últimas revistas que él dirigió se pueden encontrar algunos datos, implícitos y no confirmados, sobre el porqué de su salida, tan precipitada, de *El Ruedo*. Así, llama la atención que en el número 1176, del 3 de enero de 1967, en el que se dedica una página a informar de la aprobación de la ley Orgánica del Estado, en el referéndum del 14 de diciembre del año anterior, en la portada de *El Ruedo* aparezca un niño orinando con la leyenda “*Los niños piden a los Reyes [Magos, se supone] un lugar en el tendido*”. No es posible confirmar si está relacionada la salida de Alberto Polo de *El Ruedo* con la publicación de esa portada, en un día tan señalado para el Régimen, pero la coincidencia existe, y ahí está. Mucho después, el crítico Antonio Abad Ojuel, que firmaba sus textos como “*Don Antonio*”, escribió en el número 1500 que en esa etapa la revista se había caracterizado por “*buscar la polémica y la tensión informativa, que le lleva a la destitución*”. Y añade enigmáticamente que Polo fue “*sustituido por razones que no son de aquí*”.



Algo menos de dos meses estuvo *El Ruedo* sin director. En ese breve lapso de tiempo ejerció esta función Abad Ojuel, hasta que en el número 1187 se informa del nombramiento de José María Bugella como cuarto director de la publicación. Podría considerarse que la verdadera etapa de Bugella al frente de *El Ruedo* comienza en el año 1968, más o menos un año después de tomar posesión del cargo. Entonces se retorna a la tradición, al clasicismo y a una mayor claridad en la confección de las páginas, que serán las líneas fundamentales de esta etapa de la revista. En el número 1334, del martes 13 de enero de 1970, se informó del fallecimiento del director de *El Ruedo* debido a una fulminante dolencia de corazón. E igual que había hecho con los anteriores directores, Don Antonio también firmó en el número 1500 un texto muy esclarecedor acerca de la personalidad y la manera que José María Bugella tenía de entender el periodismo taurino: *"Malagueño, articulista admirable, poseedor de una prosa de filigrana, alegremente pesimista y con envidiable sentido del humor, hizo cesar la tensión informativa y polémica de nuestras páginas. Al llegar nos dio una consigna que hemos repetido alegremente muchas veces, pero, en el fondo, no compartíamos: «To» bueno, «to» bueno..."*.

A partir del número 1335, del 20 de enero 1970, Antonio Abad Ojuel, redactor jefe de *El Ruedo* durante tantos años, accede a la dirección de la revista. Su nombramiento, que desde un primer momento figura en la mancheta, es el de *"director en funciones"*, lo que supone la confirmación de que, por segunda vez, se trataba de un nombramiento interino y circunstancial. Don Antonio estuvo en el cargo algo menos de un año, hasta la designación de Carlos Briones en diciembre de 1970. Es curioso que Abad Ojuel, un personaje fundamental en la historia de *El Ruedo* (al igual que en su momento lo había sido Benjamín Bentura *"Barico"*), nunca accediese al cargo de director de una manera absoluta, sino siempre como apagafuegos, como el sustituto perfecto mientras Prensa del Movimiento nombraba a otro en el cargo. Abad Ojuel fue director en funciones en tres ocasiones, y redactor jefe durante más de veinte años. Justo es reconocerle a su trayectoria el puesto de



quinto director de *El Ruedo*, por su buen trabajo y por la duración en el cargo, por mucho que éste siempre llevase aparejado el apelativo de "en funciones".

La incorporación de Carlos Briones como sexto director de la revista se produjo en el número 1381, del 8 de diciembre de 1970. Su presencia en *El Ruedo* se caracteriza, entre otras cuestiones, por una nueva línea informativa, basada muchas veces en la inclusión de un periodismo reportajeado y no ausente de polémica, en el que de nuevo -y hasta su virulenta ruptura de relaciones- Navalón tomó el protagonismo. Briones dejó de figurar como director a partir del número 1600, del 18 de febrero de 1975, coincidiendo con el nombramiento de Emilio Romero como director de Prensa y Radio del Movimiento. Y una vez más, el sempiterno cargo de "*director en funciones*" recayó sobre Antonio Abad Ojuel.

En ese mismo número 1600 se publica el artículo titulado "*Adiós a Carlos Briones*", en el que se informa de que había sido nombrado director del periódico *Mediterráneo*, de Castellón. El texto, sin duda de Don Antonio, dice:

"Porque Briones era eso: periodista antes que taurino. Con ello no ha hecho más que seguir una tradición muy enraizada en nuestra revista y mantenida por una serie prestigiosa de directores. Por ello la Fiesta de los toros en El Ruedo nunca ha perdido su dimensión humanística, su enlace con la vida fuera de los redondeles; ni se ha limitado a ser gacetilla de cominerías o tertulia de correveidiles".

Iniciado en 1975 el proceso de liquidación de los medios informativos del Movimiento, en ese momento *El Ruedo* pasó a manos privadas, al principio con la cabecera arrendada. El número 1614, del 27 de mayo de 1975, es el primero que nominalmente dirige Fernando Vizcaíno Casas. Y se escribe "*nominalmente*" no con la intención de hacer de menos al periodista y escritor, sino porque hay abundantes testimonios de que su presencia y función en la revista era meramente testimonial. Su trabajo se limitaba a poner el nombre y a escribir un artículo que muchas veces era rectificado; "*taurinizado*", podría decirse. Emilio Romero arrendó la cabecera a los



hermanos José Luis y Eduardo Lozano, y junto a Vizcaíno Casas también se nombró a Juan Palma como subdirector. *El Ruedo* se mantuvo durante algunas semanas en el edificio "Arriba" de la entonces Avenida del Generalísimo, aunque muy pronto cambiaron de local. Como diseñador contrataron a José Asensi, que hizo una revista más directa y al que en la redacción acusaban de haber montado "*un gabinete experimental de maquetación*". Inmediatamente, la publicación subió su precio de 15 a 25 pesetas (un abusivo 66%). Los cambios en el diseño llegaron también muy pronto: la cabecera se hizo mucho más grande, y bastantes de los titulares de portada buscaron crear una cierta expectación. Desde el primer número se hace evidente que hay un nuevo concepto de publicación, que nada tiene que ver con el anterior. En la primera revista de Vizcaíno Casas se incluyen nuevas secciones: espectáculos, motor, prensa rosa ("*Virna Lisi se divierte en Madrid*", era un titular), música moderna, hípica, entrevistas con futbolistas aficionados a los toros... Y en todas estas secciones, diseño, diseño y más diseño, siempre con grandes titulares, todo muy cercano a la "*escuela*" Pueblo de periodismo.

Uno de los choques más brutales que pudo sufrir el veterano y tradicional comprador de *El Ruedo* fue la incorporación a la revista de la sección denominada "*Tauro Maja*", que consistía en la publicación de fotografías de señoritas protagonizando un tímido destape, al amparo de la apertura del Régimen. No es fácil entender por qué la revista renunció a sus más arraigadas señas de identidad -ésas que la habían llevado a ser lo que era- para dar paso a una estética que aproximadamente duro un año y tampoco les llevó a ningún lado. O quizá sí, al cierre de la publicación un año después. Parece obvio pensar que con las "*Tauro Majas*" se buscaba, además de participar del clima de apertura que vivía la Prensa, abrir la puerta a otros lectores, buscando un mayor rendimiento económico de la revista. Una mayor popularidad, por así decirlo. Como es evidente, su inclusión molestó mucho al aficionado y al lector clásicos, que pronto dejaron de comprarla.

En el número 1615, del 3 de junio de 1975, apareció la primera "*Tauro Maja*", en bikini, con montera y capote de paseo. Visto con perspectiva, podemos pensar que

REVISTA DE LA SEECI.

Ramón Carrión, José Luis (2010): La revista 'El Ruedo', treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977). Nº21. Marzo. Año XIJ. Páginas:94-121

GGB. % + * ! ' (& \$ ' ' 8 C = \ H d . # # X I ' X c] ' c f [# % \$ ' % % , # g Y V V J ' & \$ % \$ ' & % - (! % & %



ése fue el principio del fin de la revista: una manera de expulsar a los lectores de siempre sin que los contenidos taurinos (y no taurinos) llegasen a interesar a los nuevos lectores no aficionados. En cualquier caso, lo peor de todo no fue la aparición de las "*Tauro Majas*" ligeras de ropa y en poses insinuantes, sino la de su identificación con los símbolos taurinos (la montera, los capotes, los trajes de torear, su presencia en los ruedos...). Es decir, la falta de respeto al rito y a la historia del toreo. Por así decirlo, ese fue el puntillazo a la revista.

Lógicamente, gran parte de los titulares que acompañan esos y otros textos debían ir de acuerdo con la nueva estética. Se buscaba el sensacionalismo, muchas veces rayano en el mal gusto. Entre otras, en las portadas semi-eróticas aparecieron Carmen Sevilla, Sara Montiel, Rocío Jurado, "*El Kojak torero*" (un doble del actor Telly Savallas, en bañador mostrando su tripa protuberante, toreando en Las Ventas, hablando de toros y diciendo que quiso ser torero), Micaela, Viki Lusson, Bebé Palmer (una aspirante a novillera que dice sobre las toreras de esa época "*Son unas irresponsables totales*", y que aparece en bikini en la plaza, con montera y capote de paseo), Paloma Cela, Blanca Estrada y Rosa Morena.

La temporada del 76, la última completa que *El Ruedo* estuvo en los quioscos, se vivió en la revista con relativa normalidad. En ese momento, la publicación se debatía entre la buena cobertura de las ferias, la presencia abundante de noticias, los concursos (por ejemplo, sortearon un toro vivo), la latente crisis financiera y el tema de los semidesnudos, que entonces habían bajado en número de páginas y en tono. Aunque el mal ya estaba hecho. La última revista apareció en los quioscos el 1 de febrero de 1977, y llevaba el número 1696. En la mancheta seguía apareciendo como empresa editora Prensa y Radio del Movimiento, lo que indica que la propiedad aún pertenecía a ese organismo, y que, por tanto, aún no había sido comprada por Juan Palma, que muy pronto pasó a ser el propietario de la cabecera.



3. Los otros "El Ruedo"

No son *El Ruedo*, aunque también fueron *El Ruedo*. Son, en realidad, los "otros ruedos", dos revistas que tuvieron el mismo nombre e idéntica cabecera que *El Ruedo* fundado por Manuel Fernández-Cuesta, una aparecida en México y la otra en España. *El Ruedo* de México se editó entre 1948 y 1954, y fue fundado y dirigido por Manuel García Santos. Los primeros treinta y dos números deben considerarse como una prolongación de *El Ruedo* de España, pues en esta etapa se produce una evidente dependencia temática de *El Ruedo* de Madrid, ya que la mayoría de sus páginas habían sido publicadas con anterioridad en España. Se trata, en realidad, de una recopilación de artículos españoles de todos tipo (ganaderos, entrevistas, alguna crónica...), acompañados por diferentes temas propios, en los que prestan adecuada atención a la actualidad taurina (y también deportiva) mexicana. El último número de esta primera etapa salió a la calle el 15 de febrero de 1950. La desaparición coincidió con la ruptura del convenio taurino hispano-mexicano, fuente inagotable de conflictos en esa época, y también en otras más recientes. Tras un año y medio de ausencia, la publicación reanudó su actividad con la denominación de *El Ruedo de México*. El vínculo con *El Ruedo* de España estaba ya completamente roto, y así se dice en un pequeño recuadro que acompañaba al editorial de presentación: *"Desligados por completo de El Ruedo de Madrid, esta edición mexicana no tiene conexiones de ninguna especie con ninguna de las agencias publicitarias madrileñas. Y muy particularmente con la Agencia Gisbert, al servicio de El Ruedo de España"*. Los motivos de la ruptura parecen razonables: *El Ruedo*, en España, mantenía una actitud combativa contra los toreros mexicanos causantes de la ruptura del convenio taurino, lo que no hubiera sido ni bien visto ni admitido en México.

Manuel Molés dirigió una nueva etapa de *El Ruedo* entre 1991 y 1995, y su caso es exactamente el contrario que el de la revista original. Si debemos considerar que *El Ruedo* que nació en 1944 y cerró en 1977 fue siempre la misma publicación, con el



mismo nombre, en la que fueron cambiando los directores y por la que pasaron diferentes equipos de periodistas, de *El Ruedo* de Molés hay que señalar que es el mismo director, con un similar equipo de redactores, el que tuvo una única revista que, en sus distintas etapas, fue variando de nombres, de *La Revista de Toros* a *La Lidia*, pasando por *El Ruedo*.

Desde el cierre de la revista el 21 de noviembre de 1995, la cabecera *El Ruedo* había permanecido guardada en un cajón hasta que Juan Palma se la vendió en el año 2003 a la empresa mexicana Editorial Campo Bravo, propietaria a su vez de la revista *6TOROS6*, sin que hasta el momento la haya puesto en circulación.

4. La cultura taurina en *El Ruedo*

La revista *El Ruedo* fue, por definición, una publicación de carácter informativo. Durante sus treinta y tres años de vida, la actualidad tuvo en sus páginas un carácter prioritario, aunque no único, pues según las épocas los temas que genéricamente se pueden agrupar bajo el epígrafe de Cultura Taurina tuvieron tanta o incluso más importancia que los dedicados a la estricta información. Es más, si hay una seña de identidad que distinga a la revista, algo por lo que haya quedado en la memoria de los aficionados, ésta es su intensa dedicación a los temas culturales de toda índole. Temas que, teniendo el toreo siempre como referencia, iban de la historia de la Fiesta y de sus protagonistas, a la literatura y el arte, pasando por la música, el cine y otras múltiples disciplinas artísticas. Su presencia fue constante, mucho más arraigada en los primeros años que en los últimos, dejando siempre constancia de que la Tauromaquia es mucho más que aquello que sucede en los ruedos en el momento presente. Como es lógico, esta amplitud de miras ha dejado una gran huella. Por las páginas de *El Ruedo* pasaron escritores de primera fila, unos manteniendo secciones fijas y muy prolongadas en el tiempo, y otros realizando sólo colaboraciones esporádicas. Esa es la herencia de *El Ruedo*, su verdadera importancia, aquello que le distingue de otras muchas publicaciones taurinas; aquello



que le hace ser una fabulosa y desordenada enciclopedia cultural del toreo. Una enciclopedia en marcha, que se fue haciendo número a número y semana tras semana.

A partir del número 1, los temas culturales ocuparon una cantidad similar de páginas que las que se dedicaban a presentar la actualidad, si bien esta tendencia variará a favor de la información según vayan pasando los años y según también la época del año en que *El Ruedo* se publique (temporada o no temporada taurina). De manera general, puede afirmarse que en la primera época de la revista hubo un predominio de la opinión y de los temas históricos sobre la información. *El Ruedo* era una revista culta, tanto por las firmas como por el contenido de los artículos, y también una revista didáctica, porque quiso enseñar la historia del toreo, de los toreros y de las suertes.

Un aspecto fundamental del trabajo semanal de *El Ruedo* estuvo vinculado con la historia, de manera que el pasado aparece como *autoritas*, pues no sólo se respeta y añora, sino que se convierte en obligado referente. En sus páginas, con la sola excepción de algunos no muy extensos periodos de tiempo, nunca faltaron las secciones fijas o esporádicas, ni tampoco los temas y trabajos sueltos, que se ocuparon de la historia de la Tauromaquia. *El Ruedo* siempre miró a la historia con respeto, buscando en ella no sólo sus raíces, sino también la iconografía y los personajes que formaban el entramado de la Fiesta. En la historia, en los toreros antiguos, famosos o menos famosos, en los grandes temas y en la anécdota curiosa, *El Ruedo* encontró su acervo, a él le dedicó una parte considerable de sus esfuerzos. Además de Manolete, que supuso el eje que vertebró la propia historia de la revista, en *El Ruedo* se escribieron la biografía y la anécdota, unas veces publicadas como capítulos coleccionables mantenidos durante bastantes semanas y otras como artículos unitarios, de Pedro Romero y "Pepe Hillo", "Lagartijo" y "Frascuero", "Guerrita" y "Bombita", "El Gallo" y "Granero", "Gallito" y Belmonte... hasta completar una lista extensísima de figuras del toreo de época pasadas. Pero no sólo se habla de figuras, sino también de matadores modestos y olvidados, de banderilleros y



picadores, de novilleros y rejoneadores, dando forma a un monumental panorama de toreros retirados.

Las páginas de arte fueron una magnífica seña de identidad en *El Ruedo*, mantenida semana tras semana durante casi veinte años. Además de las portadas, que durante décadas significaron un soberbio escaparate de las distintas escuelas del arte taurino, los temas aparecieron casi siempre incluidos en la sección "El arte y los toros", uno de los bloques temáticos que durante más años se mantuvo vigente. La sección fue escrita casi siempre por Mariano Sánchez de Palacios, y por ahí desfilaron pintores y escultores (estos en mucha menor proporción) de todas las épocas y estilos, organizados de manera individual, colectiva, por escuelas e incluso temática. La sección fue un completo y muy importante catálogo, pues además de los artistas consagrados (Goya, Picasso, Vázquez Díaz, Zuloaga, Roberto Domingo, entre otros muchos), también dio sitio a cientos de pintores menos conocidos. La memoria visual de los lectores de *El Ruedo* estaba impregnada de pintura, de láminas en color (en las portadas) y de cuadros en sepia (en el interior), sin duda la mejor colección de arte taurino nunca reunida en publicación alguna. Además de los citados, algunos de los artistas estudiados fueron Chaves Ortiz, Ángel Lizcano, Mariano Benlliure, Julio Romero de Torres, González Marcos, Manuel Castellanos, Enrique Simonet, Soria Aedo, Antonio Casero, Santos Saavedra y un largísimo etcétera, semana tras semana durante veinte años, sin dejar pasar una, siempre con calidad, siempre con gusto y siempre con categoría. Y los autores de las portadas, entre los que hay que destacar, además de a Roberto Domingo y a Saavedra, a José Valenciano, Vázquez Díaz, Daniel Perea, Martín Maqueda, Quinito Caldentey, Enrique Segura, Pepe Sala, Alcalde Molinero, Antonio Casero, Giralt Lerin, Martínez de León, Ruano Llopis, Romero Escacena, José Puente, Álvarez Carmena y, entre otros muchos, Murcia-Valcárcel.

Desde el principio, y casi hasta el final, en *El Ruedo* se incluyeron temas literarios. Fue muy frecuente la firma de algunos destacados poetas, como Gerardo Diego y Manuel Machado, y también la de prosistas de diversas generaciones. Sin embargo, hasta que en enero de 1959 no comenzó a publicarse la sección "Los toros y la



poesía", a cargo de Rafael Montesinos, la literatura no tuvo periodicidad fija. Con la página de Montesinos la lírica taurina se hizo un elemento recurrente en *El Ruedo*, y por ella fueron apareciendo poetas de una gran altura. La sección se inauguró con los poemas de Rafael Alberti, entonces en el exilio, titulados "*El toro de la muerte*" y "*El Niño de la Palma (chufllillas)*". La sección consistía en una breve y seria introducción sobre el poeta y en la reproducción de varios poemas. Durante años Montesinos escribió, entre otros muchos, de Rafael Morales, Miguel Hernández, Federico García Lorca, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y José María Pemán. Además, en *El Ruedo* fue muy recurrente la reseña de libros de actualidad, la reproducción de cuentos y la inclusión de entrevistas con escritores de primera fila. Entre otros, cabe destacar las conversaciones mantenidas con Antonio Buero Vallejo, Camilo José Cela, Jacinto Benavente, Fernando Quiñones, Francisco Umbral y José García Nieto.

También fue muy interesante la publicación de diversas "Tauromaquias" de toreros. Por ejemplo, las de Juan Belmonte, Domingo Ortega, Antonio Ordóñez, Álvaro Domecq, así como las secciones "Artesanía torera", de Benjamín Bentura "*Barico*", y "*Enciclopedia Gráfica Taurina*".

Por diferentes motivos, de actualidad o históricos, pero generalmente luctuosos, *El Ruedo* publicó una importante colección de números extraordinarios, que en ocasiones incluso fueron monotemáticos. Los principales estuvieron dedicados al veinticinco y al cincuenta aniversarios de la muerte de "Gallito", a los fallecimientos de "Manolete", Juan Belmonte, José Mata y Antonio Bienvenida, al centenario de la Feria de Abril (1848-1948) y al XXV aniversario de la muerte de "Manolete". Además, con motivo de la edición de los números 1000 y 1500, *El Ruedo* realizó sendos especiales dedicados a su propia historia. A lo dicho hay que añadir la edición de números extraordinarias a mitad y al final de temporada, con resúmenes y estadísticas siempre útiles.

Entre la casi infinita nómina de escritores y colaboradores que trabajaron en *El Ruedo*, hay que destacar a Bruno del Amo "Recortes", Álvaro Arias "Don Justo",



Ventura Bagües "Don Ventura", Luis Fernández Salcedo (autor de la excelente y extensa colección de artículos titulados "Cuentos del viejo mayoral"), Benjamín Bentura Remacha "Barico II", José Bergamín, Luis Bollain, Rafael Campos de España, Francisco Casares, Alfredo Marquerie, Santiago Córdoba, José María de Cossío, Antonio Díaz-Cañabate (que durante años escribió la célebre sección "El planeta de los toros"), Julio Fuentes (autor, con la firma de Juan León, de los soberbios artículos "Pregón de toros"), Francisco López Izquierdo, Alberto Vera López "Areva", Pilar Yvars, Ricardo Díaz-Manresa, José Joaquín Gordillo, Julio Estefanía, Mariano Tudela, Federico Sánchez Aguilar y José Luis Carabias, entre otros muchos.

5. Ideología y política en *El Ruedo*

El toreo, igual que la mayoría de los ámbitos de la vida, tiene ideología. Obvio es decir que no se trata de una ideología política, sino taurina, relativa a la manera de entender la Fiesta, su desarrollo, circunstancias y problemas. *El Ruedo* tuvo ideología taurina, naturalmente, pero ésta no fue monolítica, sino que iba cambiando a medida que se sucedían en el cargo los distintos directores, aunque siempre partiendo de los supuestos de defensa de la integridad del espectáculo, encaminada a la salvaguarda y perpetuación de la Fiesta. No fue una defensa abstracta, sino que en la mayoría de sus etapas los hombres que hacían la revista buscaron la pureza de la Fiesta como solución a los males (reales o supuestos) del toreo, con la intención de impedir su deterioro e hipotética desaparición. A grandes rasgos, los directores Alberto Polo y Carlos Briones se adscribieron a la corriente intransigente, de denuncia del fraude, mientras que los otros directores, aun siendo igual de estrictos en la denuncia, mantuvieron una actitud más cordial con los estamentos del toreo.

Durante todos los años de vida de la revista, los redactores de *El Ruedo* pensaron que la Fiesta tenía problemas, y también que algunos eran muy serios, pero nunca creyeron en su decadencia; y, a su manera, trabajaron para solucionarlos. *El Ruedo* luchó por la integridad del espectáculo, pero lo hizo partiendo de la propia defensa



de la Fiesta. *El Ruedo* supo distinguir entre el toreo como realidad objetiva y el espectáculo taurino dirigido (y en ocasiones manipulado) por las personas. Y supo comprender que ciertos ataques a la Fiesta desde su propio interior, más que beneficiarla iban a perjudicarla. Pero esto no significa que silenciase los genéricamente denominados "*males de la Fiesta*"; más bien al contrario, mantuvo una ideología taurina variable en sus matices, pero que, en líneas generales, siempre se encaminó en la misma dirección. Una postura mantenida en editoriales, artículos de opinión de colaboradores, crónicas, reportajes y, muy especialmente, en la sección "*Pregón de Toros*", de Juan León, que durante años hizo las funciones de editorial y que siempre mantuvo una postura de gran sensatez. Los principales temas de política taurina que se tratan a lo largo de los años son la decadencia y los problemas de la Fiesta; el toro, el fraude y el reglamento; el convenio hispano-mexicano, la mujer en los ruedos y la defensa de Manolete. Todos fueron tratados con frecuencia, seriedad y rigor, y sobre algunos de ellos incluso *El Ruedo* hizo campaña (por ejemplo, resultó determinante y definitiva la que el director Carlos Briones hizo en pro de la autorización del toreo femenino) o apoyó las que estaban haciendo algunos medios y toreros. Sin embargo, con excepción de algunos momentos muy concretos, la actitud de la revista no fue crispada, sino sana y limpia. *El Ruedo* tuvo la intención de cambiar la Fiesta. De mejorarla. Y se lo tomaron en serio. Su misión no fue sólo la de informar o reseñar la historia del toreo, presente o pasada, sino que consideraron que había que cambiar lo que a ellos no les gustaba del toreo.

Pero junto a la ideología taurina, de manera esporádica, aunque muy firme, en las páginas de *El Ruedo* también hubo ideología política, la del momento histórico que le correspondió vivir. En este sentido no hay que olvidar varios aspectos fundamentales y muy conocidos: durante el franquismo sólo había una ideología política, y todos los medios informativos, fuesen de la parcela que fuesen, debían adherirse a ella; *El Ruedo* estaba integrado en el grupo de Prensa del Movimiento, que no era el Estado pero que estaba muy próximo a él; *El Ruedo* fue fundado por personas muy cercanas



a la Falange, y también a ese grupo político pertenecieron algunos de sus primeros colaboradores. De lo dicho debe inferirse una idea muy clara: sin hacer política, la revista hizo política, ensalzó la presencia del general Franco, de su familia y de los altos dignatarios de otros países invitados a las plazas y, cuando llegó el momento, publicó artículos estrictamente políticos (quizá dictados desde las altas esferas del Movimiento) adhiriéndose a las distintas circunstancias del Régimen. Es decir, cuando fue necesario, la revista hizo proselitismo con artículos absolutamente políticos, siendo *El Ruedo* un instrumento más de propaganda del Régimen, igual que lo eran todos los demás medios periodísticos autorizados. Para ello se valieron de la publicación de distintos artículos estrictamente políticos, se difundieron con alegría las grandes fechas del franquismo (los aniversarios de Franco en el poder, los 20 años de paz, los referendos...), se apoyaron las campañas oficiales (por ejemplo, respecto a la en ocasiones difícil relación diplomática con México, se defendió en su momento la ruptura del convenio taurino hispano-mexicano) o diferentes comentarios en relación con el exilio. En este sentido, *El Ruedo* participaba plenamente de la nueva ideología, apoyando desde sus páginas taurinas al nuevo Régimen. Y además lo hacía con absoluta conciencia. Desde de *El Ruedo* se realizó un metódico, aunque no apabullante, culto a la figura de Franco.

Sirva como ejemplo este texto, publicado en el "*Pregón de Toros*" del número 771, 2 de abril de 1959, con motivo de los "*veinte años de paz*": "*Hace ahora veinte años –ayer- que España vivió su mejor día de la Historia contemporánea. «La guerra ha terminado», dijo a toda la nación el Caudillo de la buena causa, que supo llevarnos a la victoria. Había terminado una guerra que hicieron necesaria los enemigos de las más caras esencias de la razón de ser de España. Franco, capitán de España, tuvo a su lado a todos los que, limpios de corazón, buscaban una Patria mejor. Ahora, cumplidos veinte años, los españoles están todos con su Caudillo*".

No obstante, durante la etapa del interesante y controvertido Alberto Polo como director, se intuyen algunos elementos -además de la portada ya reseñada del niño orinando en una fecha tan señalada para el franquismo- que hipotéticamente podrían



considerarse como signos de una tímida disidencia política. Por ejemplo, el texto que apareció en el número 994, del 11 de julio de 1963, con ocasión de la votación popular para determinar el ganador de la "Oreja de Plata" de la Corrida de la Prensa de Madrid de ese año, y que decía lo siguiente: "El público podía votar. Y votó. Aquí no ha habido abstenciones. En la república de la Fiesta, bajo la presencia de la prensa, la democracia ha funcionado. Nada menos que 17.504 votos se depositaron en los buzones de la plaza del Callao. El resultado fue: 9.608 votos para Curro Romero, 5.404 para Pedrés, 2.324 para Curro Girón, y 168 para su hermano César. La Oreja de Oro, por tanto, se concede a Curro Romero". La votación popular, la república de la Fiesta, la democracia ha funcionado, la ironía al hablar de ausencia de abstenciones, la presencia fiscalizadora de la prensa... ¿se está diciendo entre líneas algo más de lo que en apariencia se dice? Es imposible saberlo.

6. "Manolete" en *El Ruedo*

"Manolete" fue el torero de *El Ruedo*. El diestro que estuvo constantemente presente en su historia, en sus páginas y en su corazón, al principio, mientras estaba en activo, como la figura de época que era, y luego, como el matador que, una vez muerto, adquirió carácter mítico. Manuel Rodríguez Sánchez sólo alcanzó a vivir los tres primeros años de *El Ruedo*; tres sobre un total de treinta y tres es muy poco tiempo, casi nada, pero la trascendencia taurina del diestro cordobés fue de tal magnitud, que él es el torero que, como se dijo, vertebró la historia de la revista, con independencia de los diferentes directores que por ella fueron pasando. Aunque en aquellos primeros momentos la opinión pública y, sobre todo, la Prensa estaban dividida en torno a Manolete, *El Ruedo* se adscribió plenamente, sin pudor ni medias tintas, al manoletismo, igual que varios cientos de miles, o quizá millones, de aficionados. Su recuerdo fue, sin lugar a dudas, una de las señas de identidad de la revista.



El Ruedo contiene la historia de Manolete en los ruedos (durante los tres años en que pudo hacerlo) y, sobre todo, contiene una historia paralela, la del tratamiento superlativo que le dieron en la revista, con sus polémicas, con sus pequeñas peleas y grandes defensas y, muy especialmente, con su rendida admiración. Al principio, con Manolete vivo, el tratamiento es fundamentalmente informativo; luego, con el diestro ya muerto, se produce un acercamiento a su figura y trascendencia en la Fiesta, desde todos los puntos de vista imaginables.

Así, los temas se dividirán en dos grandes grupos: los que vienen provocados por la actualidad (homenajes externos, aparición de libros sobre su figura, la corrida pro-monumento, etcétera) y los que son buscados por la revista (análisis, temas históricos, remembranzas, entrevistas con personas de su entorno, temas artísticos...). Y es en esta segunda opción, voluntaria a todas luces, donde se encuentra la verdadera importancia de la presencia y recuerdo de *El Ruedo* hacia el torero caído en Linares, a quien la revista dedicó una completísima revista extraordinaria fuera de numeración con motivo del XXV aniversario de su muerte.

No obstante, la relación "Manolete" – *El Ruedo* no fue siempre un mar en calma. El fallecimiento de Manuel Fernández-Cuesta en octubre de 1945 supuso, además de un hecho doloroso para los periodistas que con él trabajaban, el punto de inflexión de la relación de *El Ruedo* con "Manolete". "Barico", redactor jefe de la revista, da las claves del suceso en el artículo "Una corona de flores" publicado en aquel momento. Si bien no cita el nombre del torero, el tratamiento que a partir de entonces recibe Manuel Rodríguez no deja ninguna duda respecto a que había comenzado una etapa de veto a su figura. Tras reseñar cómo el mundo del toro se volcó en condolencias por el fallecimiento de Fernández-Cuesta, "Barico" escribió: *"Nos duele que hubiera excepciones. Ahora que todo pasó no habrá quien crea que pedimos nada para honrar la memoria de quien no necesitó honores, porque ninguno hubiera podido parangonarse al del ejemplo de su vida de hombre trabajador sin tacha. Nos duele que haya habido torero del que se han reproducido, en los sesenta y siete números que de El Ruedo van publicados, no menos de quinientas diez fotografías, que no*



tuviera en tales momentos un vehemente deseo de hacernos conocer su dolor por la pérdida que todos hemos sufrido. No le ha afectado, por lo visto, a ese diestro la muerte de quien con él se portó como un verdadero y leal amigo. Seguramente, no influirá en su triunfal carrera artística la desaparición de Manolo Fernández-Cuesta. Sin duda ha llegado al puesto que ocupa por méritos propios. Esto será cierto. Y no lo es menos que la Redacción de El Ruedo ha sentido profundamente ese desvío y ha recibido una lección, que es ésta: Es conveniente siempre hacer justicia al humilde, y necio hacer favor al poderoso. Quiera Dios que ese famoso lidiador no pase nunca por trance parecido al que nosotros sufrimos por su olvido".

En los meses siguientes Manolete no existe gráficamente para *El Ruedo*. Entre los ocho números que van del 69 (18 de octubre de 1945) al 76 (6 diciembre de 1945) no se publica ninguna imagen del torero cordobés, y eso que toreó cinco corridas en las plazas de Barcelona y Zaragoza. En la Monumental catalana, los días 12 y 14 de octubre; en esta última, alternando con Domingo Ortega y Carnicerito de México – que resultó herido de gravedad –, “Manolete” cortó cuatro orejas, dos rabos y una pata. *El Ruedo*, sin embargo, incluye una página completa sobre el percance de Carnicerito, pero no dice absolutamente nada del fabuloso triunfo de Manuel Rodríguez. Sí se habla de él, pero en tono muy agrio, en el resumen de la feria del Pilar, de Zaragoza. El Cachetero escribe: “*“Manolete” toreó Galaches, y en uno muy pequeño, débil y engatillado, quiso volver por sus fueros, para acabar la feria sin relieve en el otro. Manolete está perdido en sus modos y no se ha encontrado. Hace mejores cosas aisladas, ha perdido el aguante, torea con un engreimiento insoportable, de su toreo al descubierto con el paso atrás y transparenta mejor que lo que veló unos años con el pasmo que causaba su sitio. Más técnica y menos personalidad, en suma. Y la gente en contra, con su parte de razón”*”.

En la corrida a la que hace referencia “El Cachetero”, celebrada el 16 de octubre, “Manolete” cortó una oreja, y tuvo lugar dos días después del festejo de Barcelona en el obtuvo siete apéndices. Quizá en la Ciudad Condal no pensaron que “estaba perdido en sus modos y que ha perdido el aguante”. Es interesante este fragmento



del resumen de Zaragoza dedicado a "Manolete", primero por lo que tiene de vengativo y mezquino, y luego porque se suma a la línea crítica hacia el diestro cordobés, dando a entender que al final ha salido a la luz el torero y el toreo que "veló el pasmo que causaba su sitio". Según "El Cachetero", este "Manolete" engreído pero sin aguante, con técnica pero sin personalidad, es el verdadero "Manolete". Este es el tono que *El Ruedo* tiene respecto a Manolete al finalizar la temporada de 1945, la más completa de su vida. No obstante, pronto las aguas volvieron a su cauce y la revista "perdonó" al diestro cordobés y "Manolete" volvió a erigirse en un torero fundamental y necesario, del que se habló con todo lujo de detalles, en temas históricos, literarios, artísticos o simplemente anecdóticos. Y al que años después se le defendió con ardor cuando fue "atacado" por Ernest Hemingway, Luis Miguel Dominguín y José Bergamín. Como dato significativo, después de muerto, a "Manolete" le dedicaron temas importantes nada menos que en 170 números, además de varias portadas.

Además de los directores, que no permitieron que variase la línea editorial de la revista, hubo algunas personas fundamentales que se encargaron de mantener viva la llama de "Manolete" en la revista. El principal de todos fue José Luis de Córdoba, corresponsal de *El Ruedo* en Córdoba y verdadero "corresponsal" de la revista "en Manolete". Y también José Rico de Estasén, que a lo largo de los años publicó numerosos reportajes relacionados con el torero cordobés. Y, desde luego, también Julio León, quien dedicó muchos artículos de su famoso "Pregón de Toros" a Manuel Rodríguez. E incluso Mariano Sánchez de Palacios, que se encargó de reseñar gran parte de los numerosos cuadros dedicados a "Manolete" durante esos años.

Todo esto -y mucho más, contenido y estudiado en la Tesis Doctoral titulada *La revista "El Ruedo". Treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977)*, que defendí en abril de 2009 en la Facultad de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid- fue *El Ruedo*, la gran publicación taurina de la segunda mitad del siglo XX. La revista que se encuentra en la base de la educación taurina de algunos aficionados, entre los que sin duda me incluyo.



7. Bibliografía

ALTABELLA, José (1965): "Notas para una historia de la crítica taurina", en *Crónicas taurinas. Antología*. Taurus. Madrid.

AMORÓS, Andrés (1999): *Toros, cultura y lenguaje*. Espasa. Madrid.

BENEYTO, Juan (1944): *Planteamiento del régimen jurídico de Prensa y Propaganda*. Reus. Madrid.

CABRERA BONET, Rafael (1991): "Los precedentes de la prensa taurina especializada", en *Los toros en la prensa; revistas de toros, (Colección Antonio Castillo)*. Hemeroteca Nacional. Madrid.

CARMENA Y MILLÁN, Luis (1900): "Catálogo de periódicos taurinos publicados desde 1819 a 1900" en *Lances de capa. Artículos y versos taurinos*. Madrid.

COSSÍO, José María de (1943-1998): *Los toros. Tratado técnico e histórico*, 12 vols.. Espasa Calpe. Madrid.

DELIBES, Miguel (1985): *La censura de prensa en los años 40 (y otros ensayos)*. Ámbito Ediciones. Valladolid.

DUEÑAS, Gonzalo (1969): *La ley de Prensa de Manuel Fraga*. Ruedo Ibérico. París.

EL RUEDO (1944-1977) Madrid, Prensa y Radio del Movimiento, (colección completa).

ESTEVE RAMÍREZ, Francisco y MONCHOLI CHAPARRO, Miguel Ángel (editores) (2007): *Teoría y técnicas del periodismo especializado*. Fragua. Madrid.



FERNÁNDEZ AREAL, Manuel (1971): *La Libertad de Prensa en España (1938-1971)*. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid.

FERNÁNDEZ AREAL, Manuel (1973): *El control de la prensa en España*. Guadiana. Madrid.

GARCÍA BRAVO, Fernando (2007): *Catálogo de las publicaciones seriadas, anuarios, almanaques y revistas taurinas en la Biblioteca Nacional de España. Comprende años 1808-2007*, inédito. Madrid.

GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos (2008): "Realidad y ficción en un medio especializado: *El Ruedo* y el planeta de Díaz-Cañabate", en *Revista de Estudios Taurinos*. Fundación de Estudios Taurinos. Sevilla.

GUBERN, Román (1980): *La censura: Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*. Península. Barcelona.

LLORENTE, Ángel (1995): *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*. Visor. Madrid.

LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio (1981): *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Facultad de Ciencias de la Información, UCM. Madrid.

MOLINERO, César (1971): *La intervención del Estado en la Prensa*. Dopesa. Barcelona.

NIETO MANJÓN, Luis (1992): *La Lidia. Modelo de periodismo*. Espasa Calpe. Madrid.

ORIVE, Pedro y FAGOAGA, Concha (1974). *La especialización en el Periodismo*. Dossat. Madrid.

PÉREZ ARROYO, Olga (2002): *Periodismo taurino. Historia de un género periodístico hispano*. Ediciones Estudio del Arte. Madrid.

ORTIZ BLASCO, Marceliano (1991): *Tauromaquia A-Z* (2 vols.), con la colaboración de José María Sotomayor. Espasa Calpe. Madrid.

REVISTA DE LA SEECI.

Ramón Carrión, José Luis (2010): *La revista 'El Ruedo', treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977)*. Nº21. Marzo. Año XIV. Páginas:94-121
ISSN: 1576-3420 DOI: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2010.21.94-121>



PETIT CARO, Antonio (1994): *La lidia y el toreo: la historia taurina a través de la prensa*. Privanza. Madrid.

SÁIZ, María Dolores (1983): *Historia del Periodismo en España*. Alianza Editorial. Madrid.

SINOVA, Justino (1980): *La censura de Prensa durante el franquismo*. Espasa. Madrid.